

RECENSIONES

EL ERMITAÑO ERRANTE. BUÑUEL EN ESTADOS UNIDOS

Filmoteca Regional Francisco Rabal, Murcia, 2010

No será esta una reseña al uso de un libro del que se tiene conocimiento, interesa y se lee, para luego escribir las impresiones que nos quedan del mismo. Rara vez tenemos la fortuna de vivir tan de cerca como en este caso la gestación y el nacimiento de un libro de esta magnitud. Desde la decisión primigenia de investigar el confuso pasado del cineasta, hasta la revisión del manuscrito una vez acabado, año tras año, desde hace ya tantos que se nos pierde en la memoria, veíamos a Fernando G. Martín enfrascado en sus lecturas, en sus viajes, en su eterno «buñueleo». Cada regreso de esos viajes, cada nueva noticia relevante que desplegara algo de luz sobre la hasta ahora oscura etapa americana de Luis Buñuel suponía una charla, una discusión sobre el asunto, cuando no una auténtica clase magistral sobre el devenir del aragonés y sus múltiples relaciones en el mundo del cine y la política, siempre con ese entusiasmo que ha caracterizado cada acto del autor de este libro, mientras una sonrisa de satisfacción y un brillo especial se dibujaban en su rostro, como indicador de que sus ideas se iban aclarando y tomando forma su interpretación de los hechos que han acabado plasmándose en las páginas de *El ermitaño errante*. No fueron uno ni dos, han sido incontables los viajes a EEUU, a Los Ángeles (Archivos de la Warner Bros, Universidades de California —UCLA— y Sur de California —USC— y Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas), Washington (Archi-

vos Nacionales —NARA— y FBI), Nueva York (Archivo Rockefeller, Universidades de Columbia y Nueva York, MoMA), y en menor medida a Madrid (Archivo Buñuel de Filmoteca Española y Archivo de la Residencia de Estudiantes) o Castellón (Archivo Max Aub), para sumergirse con su afán exploratorio, minucioso y concentrado, en los más diversos archivos que pudieran reportarle alguna información sobre el objeto de su investigación, pero también para entrevistarse con todas aquellas personas aún vivas que pudieran aportar elementos de sustancial importancia a la búsqueda de información para esta obra.

El propósito del libro es reconstruir y analizar el periodo más oscuro de la vida de Luis Buñuel, en concreto su trayectoria en Estados Unidos y su relación con esa cultura. Su autor sitúa y analiza los hechos con la mayor objetividad posible, evitando caer en la repetición, el tópico o la mitificación, tan presentes en la historiografía buñuelesca. Para ello se recurre a las fuentes originales basando el discurso en los datos, la mayor parte inéditos, que suministraron los documentos conservados en los archivos norteamericanos y españoles más arriba citados.

Con una profusión de material fotográfico encomiable, gran cantidad de gráficos que nos ayudan a entender los datos que se nos aportan y un volumen importante de reproducciones de documentos originales, este monumental estudio nos desentraña la peripecia de Luis Buñuel en América a lo largo de casi toda una vida.

Estructurado en capítulos ordenados cronológicamente, se hace un repaso en primer lugar a su primer viaje a América, «El viaje surrealista», realizado en 1930-31, tratando de establecer las contradicciones y falsedades que rodean los



motivos de este primer viaje, caracterizado como una huida de los efectos de La Edad de Oro, y su trabajo en el Departamento de francés, no español como se ha escrito, de la Metro.

En el segundo capítulo se afronta su «Viaje del exilio», donde se nos da cuenta del devenir errático de Buñuel desde su regreso de EEUU y hasta su nueva marcha. Su trabajo en los doblajes que se hacían en Joinville-le-Pont de las películas de la Paramount, su paso por la Warner en Madrid en supervisión de doblajes, su exilio tras el inicio de la Guerra Civil española, su relación con los intelectuales en París y su definitivo exilio a América.

En los siguientes cinco capítulos es en los que se aborda su estancia en EEUU (1939-1946), en los tres primeros, en los que se abarca el periodo 1939-44, se nos sitúa en Nueva York, primero conociendo a Iris Barry, conservadora del Film Archive del MOMA, y personaje que tendría enorme importancia como protectora de Buñuel. Trabaja Buñuel en esta época en el remontaje de documentales nazis con fines contrapropagandísticos.

El segundo de los capítulos dedicados a Nueva York nos revela el paso de Buñuel a trabajar en la OIAA (Oficina de Asuntos Interamericanos), verdadero órgano de propaganda estadounidense en América latina, contratado por Rockefeller en 1941 para trabajar como asesor y montador jefe en la Motion Picture Division, donde permaneció hasta 1944.

Finalmente, en el tercer capítulo neoyorquino se desarrolla la presión y cuasi persecución que la agencia del todopoderoso J. Edgar Hoover dedicó al director aragonés. El expediente, obtenido, aunque censurado, en los archivos del FBI, que no quedó desclasificado en su mayor parte hasta el año anterior a la publicación del libro, constata que durante tres décadas Buñuel fue controlado por el FBI y el Servicio de Inmigración.

En los dos capítulos siguientes Buñuel se traslada a Hollywood, aun bajo vigilancia del FBI, donde permanece desde 1944 hasta 1946. En un primer momento trabaja para la Warner en su unidad de doblajes como jefe de producción de doblajes. Allí conoce a personajes tan interesantes como Rubia Barcia y resto de exiliados españoles. En el siguiente capítulo, segundo de su estancia en Hollywood, el autor nos descubre los intentos de Buñuel por conseguir que sus guiones fueran llevados a la pantalla y el affaire del aparente plagio de su guión «Alucinaciones sobre una mano muerta» por Robert Florey en *La bestia con cinco dedos*, y el intento frustrado de Buñuel de demandar a la Warner por ello. Finalmente, en 1946 abandona el país sin haber podido rodar nada en Hollywood.

El último capítulo está dedicado a su estancia mexicana (1947-83), donde por fin realiza dos películas en coproducción con EEUU: *La joven* y *Las aventuras de Robinson Crusoe*, y donde no abandona en ningún momento su vinculación con la cultura norteamericana, esa especie de relación amor-odio que marcó su trabajo durante todos esos años.

A lo largo de sus casi novecientas páginas, la obra de Fernando G. Martín, que se muestra densa, colmada de información novedosa, extraída cariñosamente de lo profundo de los archivos donde se encontraba, para ser vertida en un libro que se resume en un calificativo, apasionante, huye de caer en los lugares comunes que sobre Buñuel se han ido creando en la historiografía, destapando falsedades y mostrando cómo se debe hacer historia, desde la verdad, sin que las simpatías o desapegos contaminen el resultado. Esta obra marcará con toda seguridad un antes y un después en el conocimiento de la personalidad de Luis Buñuel.

Enrique RAMÍREZ GUEDES